

ANEXO II A LA IP.01/02**MEDIO:****LA VOZ DE GALICIA**

Página n°:

2

(Suplemento)

FECHA:

11 ene. 10

NUMERO:

2

REPORTAJE | LA VIDA DE LOS MILITARES GALLEGOS EN BOSNIA

Arreglando la desfeita de Milosevic

Días antes de que empezase el 2010, una treintena de infantes de marina de Ferrol regresaron a Galicia tras estar cuatro meses desplegados en este país de los Balcanes

LÓPEZ PENIDE | TEXTO
FUERZAS ARMADAS | FOTOS

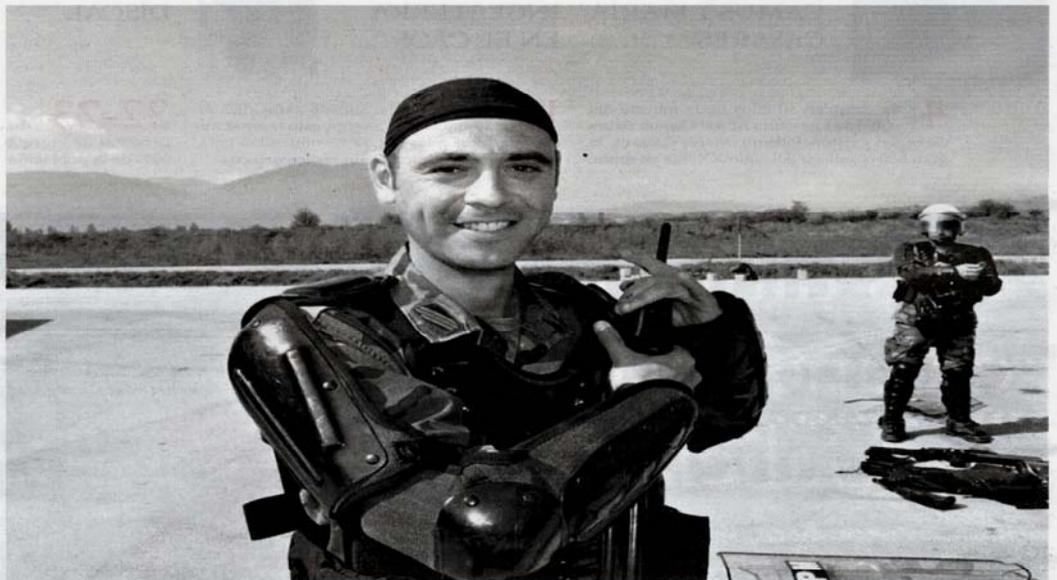
Hace escasos días, el ferrolano Juan Bosco Montero Prado recibió la medalla de la operación Althea, nombre que designa genéricamente la misión multinacional de mantenimiento de la paz en Bosnia. De este modo, se consumó el relevo de las tropas que durante los últimos cuatro meses se ha desplegado en este país bajo el mando de Montero Prado, un teniente coronel formado en la Escuela Naval Militar de Marín.

La transferencia de mando se llevó a cabo cuando apenas restaban unas jornadas para que comenzase el 2010, año en el que se conmemorarán los quince de la promulgación de los Acuerdos de Dayton que pusieron fin a la guerra en los Balcanes. Fue en 1995 cuando se desplegó en Bosnia una fuerza armada bajo mandato de la OTAN con el objetivo de establecer una paz que había saltado por los aires tres años antes.

A medida que el tiempo fue pasando, la inseguridad en la región fue decreciendo paulatinamente. Esta situación derivó en que, ya en el 2004, la Unión Europea asumiese esta intervención con un triple objetivo: dar continuidad a los acuerdos de Dayton, contribuir a la seguridad en los Balcanes e impulsar una política que, a largo plazo, culmine con la integración de Bosnia en Europa.

También, con el tiempo, las autoridades y las fuerzas de seguridad bosnias empezaron a dar muestras evidentes de tener un mayor control sobre la situación del país, con lo que la fuerza multinacional desplegada fue reduciéndose paulatinamente. En la actualidad, España aporta aproximadamente medio millar de soldados, de los que aproximadamente la mitad pertenecen a la Armada. De este modo, hasta mediados de diciembre pasado, entre los 250 infantes de marina desplegados se encuadraron una treintena procedentes del Tercio Norte de Ferrol, quienes conformaron una sección que tuvo en Sarajevo su base de operaciones.

A lo largo de estos cuatro meses, el contingente español no solo veló por el mantenimiento de la paz, sino que, además, asumió una serie de cometidos para apoyar la labor de las autoridades locales y de las agencias internacionales que actúan en este escenario. En este marco, se situaban los diferentes adiestramientos que prepararon a la tropa para reaccionar ante cualquier emergencia o crisis que pudiese atentar contra la seguridad y estabilidad de Bosnia.



José Manuel Reyes, aunque de origen gaditano, está perfectamente integrado en la sociedad gallega, como en el Tercio Norte acuartelado en Ferrol

ENTREVISTA | JOSÉ MANUEL REYES RAMOS, sargento del Tercio Norte

«LA GENTE DE SARAJEVO NO ES MUY DISTINTA A LA DEL RESTO DE EUROPA»

■ Aunque natural de Cádiz, asegura que «de cintura para abajo se podría decir que soy gallego, pero de cintura para arriba, de momento, no». La de Bosnia es la tercera misión internacional del sargento José Manuel Reyes Ramos. Antes ha estado en el Líbano y, como ahora, en Bosnia. A pesar del tiempo entre una estancia y otra, asegura que no ha percibido «ningún cambio significativo. Con nosotros, no hay ningún tipo de problema. Todo es cooperación con la población civil y el ambiente sigue igual, estable».

—Habla de la población civil, ¿sus costumbres son occidentales o, más bien, musulmanas?

—Más bien europeas. Sales a la calle y, aunque hay un tanto por ciento elevado de musulmanes, no es nada distinto a lo que encuentras en otras partes de Europa.

—Sin embargo, ¿debe de ser complicado para vuestras familias asumir que es un país occidental y, al mismo tiempo, que se tenga que desplegar la infantería de marina?

—Claro. Todo se lleva bien porque tenemos comunicación con ellas prácticamente a diario y están viendo lo que haces, cómo estás, por lo que no hay ningún tipo de problema en cuanto a eso.

—¿Cuál es el cometido que están llevando a cabo?

—No sabría explicarlo. A grandes rasgos, formamos un batallón multinacional en el que estamos cuatro países integrados y de lo que se trata es de mantener una fuerza alistada para caso de necesidad y, si hay algún problema o cambia la situación en algún momento, pues utilizarla. Nuestro adiestramiento, evidentemente, va encaminado a eso.

—Me imagino, que eso implica una colaboración con las autoridades policiales.

—Sí. Todo está perfectamente enmarcado y se sigue un protocolo. No actúa ni uno ni otro fuera del control mutuo.

—¿Cómo es el día a día de un infante de marina en Bosnia?

—Lo que estamos realizando cada día, al margen de los trabajos de la misión, es seguir con el adiestramiento, igual que cuando estamos en territorio nacional.

—¿Qué sensación les invade al saber que son la única fuerza militar española en Bosnia? ¿Implica una mayor responsabilidad u orgullo?

—Es una combinación de ambas. Hay una gran responsabilidad por ser los únicos representantes del país aquí y, a raíz de esto, también de orgullo, tanto del conjunto como personal.

—Ya por último, ¿qué es lo que se echa más de menos al permanecer en la zona?

—Con una cría de 5 años te puedes imaginar qué te voy a responder a esto. Evidentemente, la familia. La familia es lo que más se echa de menos aquí.

CRONOLOGÍA

El volcán de los Balcanes

■ 1989. Serbia, con Slobodan Milosevic como presidente, acapara tres de los ocho votos para la elección de la presidencia en Yugoslavia. Primeras protestas de otras repúblicas.

■ 1990. La crispación alcanza su apogeo en el cuarto congreso del Partido Comunista. Comienzo del fin de Yugoslavia.

■ 1991. La minoría serbia en Bosnia busca la secesión.

■ 1992. Bosnia, tras celebrar un referendo de autodeterminación, declara su independencia. Europa reconoce al nuevo estado, lo que deriva en que la población serbia trate de establecer Gobiernos autónomos. Estalla la guerra.

■ 1995. Los acuerdos de Dayton, suscritos el 21 de noviembre, ponen fin a tres años de conflicto.

MEDIO:

LA VOZ DE GALICIA

Página nº:
3
(Suplemento)

FECHA:

11 ene. 10

NUMERO:

3

LA VIDA DE LOS MILITARES GALLEGOS EN BOSNIA | REPORTAJE



Durante los cuatro meses que estuvo desplegada en Bosnia la Octava Fuerza de Infantería de Marina Expedicionaria, sus integrantes llevaron a cabo toda clase de adiestramientos y ejercicios

GALICIA APORTA UNA MEDIA DE TRECE DE CADA CIEN MILITARES

■ Un simple vistazo a las estadísticas es suficiente para comprobar el peso que Galicia sigue teniendo en el conjunto de las misiones internacionales. Así, solo en el caso de Bosnia, la comunidad autónoma aportó trece de cada cien integrantes del operativo, una cifra que, sin embargo, no la convirtió en la comunidad con mayor presencia en este tipo de misiones. Y es que Andalucía sumó prácticamente la mitad del contingente español, con una presencia del 48%.

En cuanto a sexos, de los 250 infantes de marina que hasta diciembre estuvieron desplegados en Bosnia, únicamente un exiguo 6% eran mujeres, mientras que un 15% habían nacido más allá de las fronteras españolas.

Uno de los aspectos más curiosos del batallón español es que, en él, estaba integrada población oriunda de Bosnia y de Croacia. Un 4% de los soldados extranjeros tenían esta última nacionalidad, mientras que uno de cada cuatro militares foráneos empleaba pasaporte bosnio. La población extranjera con mayor cifra de soldados procedía de Ecuador.

Todos estos militares, además de velar por la paz en Bosnia, tenían una misión secundaria como reserva táctica de las fuerzas internacionales desplegadas en Kosovo. Esto es, tendrían que intervenir en el supuesto de que la situación en Kosovo se complicase y superase la capacidad de las tropas allí desplegadas.

«¿IR AL CINE? SI AQUÍ NO SE ENTIENDE NADA...»

■ Parafraseando a Arturo Pérez-Reverte cuando venía de decir algo así como que todas las guerras son iguales, José Antonio Grueiro Pego sostiene que, «en realidad, todas las misiones son iguales». Lo dice alguien con la suficiente experiencia para saber de lo que habla, no en vano estuvo desplegado en Irak y hace ya unos nueve años en Bosnia.

De aquella primera estancia a la actualidad, este cabo primero del Tercio Norte, y «de Ferrol de toda la vida» para más señas, no duda en reconocer que los cambios son más que perceptibles: «Se ve un ambiente más relajado», afirma al tiempo que incide en que «de aquella la situación estaba más tensa, pero ahora Sarajevo es como una ciudad europea más. No se ve nada, absolutamente nada, que diga que existe un conflicto. La gente no está nerviosa y todo está muy tranquilo. Es una ciudad europea más». Eso sí, aclara que, aunque es una ciudad que le gusta, no se encuadra entre sus favoritas.

En cuanto a Irak, «la situación era diferente pero, más o menos, es lo mismo. Aquí está todo más tranquilo, pero nada más».

Coincide con el sargento José Manuel Reyes en que ya desplegado en Sarajevo lo que más echó de menos fue a la familia y los amigos. En este punto, Grueiro Pego incide en que, a diferencia de lo que pudo ocurrir en el pasado, hoy en día «con todo lo que sale en los telediaros y la información que hay, todo el mundo está bastante informado de cómo está el país», lo que, en teoría, debería tranquilizar a los más allegados.



José Antonio asume que, por mucho que le diga a su familia, esta nunca se queda tranquila durante una misión

Sin embargo, la realidad le ha mostrado que a la familia no se la puede tranquilizar diciéndole simplemente que salir a una misión es parte de su trabajo. «¿Tú crees que se tranquiliza diciéndole eso? Tranquilizar, tranquilizar... no creo que se tranquilice nadie. Se le pueden contar las cosas menos fuertes. Es lo que hay, no queda más remedio», insiste.

Ocio y tiempo libre

En Bosnia, también hay tiempo, aunque poco, para el ocio. Durante estos cuatro meses de misión, los infantes de marina dedicaban sus horas de esparcimiento a Internet y a hablar con la familia: «pero tampoco es que haya mucho tiempo libre. Trabajamos desde las seis o siete de la mañana hasta las seis

«La gente no está nerviosa y todo está muy tranquilo. Sarajevo es una ciudad europea más»

«Apenas se hacen patrullas. Hacemos maniobras, entregas de material, pero poco más»

de la tarde. El poco tiempo libre que hay quieres contactar con la familia o hacer deporte o dedicarlo a alguna afición. Todo es muy rutinario. Ahora apenas se hacen patrullas. Hacemos maniobras, entregas de material a la población civil, pero poco más».

¿Y el cine? Sin perder el sentido del humor, José Antonio Grueiro exclama «¡Si aquí no se entiende nada...!» y asume que «lo del cine es difícil porque el idioma es un poco peculiar, pero, por lo demás, es una ciudad normal. Tiene sus bares, sus cafeterías...».

Una ciudad normal en la que su población trata «muy bien» a los soldados españoles. «A los demás, no sé porque... pero a nosotros muy bien. Debe de ser por nuestro carácter».

Domingo 03.01.10
IDEAL

GRANADA 7

«No consiento que me chiflen. Entramos en Sarajevo para dar agua y luz a los musulmanes»

El general jefe del Madoc responde a los abucheos de los antifascistas tras pasar revista a las tropas durante la celebración del Día de la Toma

:: JAVIER F. BARRERA

GRANADA. El teniente general jefe del Madoc, Francisco Puentes, pasa revista a sus tropas. El sol se refleja en las armas que al hombro presenta la compañía. Es su primera ceremonia del Día de la Toma. Este militar catalán de amplio currículo y probada experiencia oye perfectamente los chiflidos, abucheos, pitidos, frases y algún que otro insulto que proviene de una parte del público. Francisco Puentes luce en su pechera un buen racimo de condecoraciones. Termina

la revista y, fulgurante, rompe el protocolo de la jornada. Con paso marcial se dirige hacia los asistentes que enarbolan una pancarta que dice: «No al racismo, a la Toma, al fascismo». Revuelo. Escoltas y antidisturbios de la Policía Nacional tensan los músculos y respiran hondo. Aparecen los 'secretas'. El teniente general jefe del Madoc se ponen frente por frente ante los que se proclaman antifascistas. Quiere dejar las cosas muy claras. La primera: «Soy un general de un Ejército democrático». La segunda: «Yo entré en Sarajevo para dar agua y luz a los musulmanes».

Han pasado 18 años, pero la guerra que resquebrajó el corazón de la vieja Europa por los Balcanes sigue presente. La Organización de las Naciones Unidas envió una misión militar de pacificación -Unproforque, en 1992, rompió desde Croacia el cerco en Bosnia-Herzegovina.

«Entramos en Sarajevo para dar agua y luz a los musulmanes de la ciudad», repite el teniente general jefe del Madoc una vez terminada la ceremonia del Día de la Toma. «Y no voy a consentir que me chiflen», explica, recio, antes de abandonar la plaza del Carmen.

Bajo la pancarta, un par de 'antifascistas' explican que «el militar se ha dirigido a nosotros y nos ha dicho que él protegió a los musulmanes durante la guerra de Yugoslavia» mientras añaden que «ellos no han insultado a nadie en ningún momento».

La jornada transcurrió sin incidentes. Tan solo los insultos y escarrios de todo pelaje que se entrecruzaron los radicales de un extremo con los del otro que, en un instante, trató de pasar a algo más que palabras, pero la abundante presencia de agentes de la Policía Nacional impidió de forma instantánea. Ocurrió sobre la una de la tarde, cuando la espera comenzaba a hacerse pesada y el cortejo no terminaba de salir de la Capilla Real para presentarse de vuelta en la Plaza del Carmen.

Jornada soleada

Hubo dos claros protagonistas más en esta jornada que ya tradicionalmente se llena de críticas y polémica. María Francés, concejala de Juventud del Partido Popular, que fue la encargada de portar el estandarte real y tremolarlo por tres veces, como acostumbra el rito repetido durante cinco siglos, desde el balcón del Ayuntamiento de Granada al grito de «Por los inclitos Reyes Católicos...». Tras la intensa mañana, María Francés abandonaba el Ayuntamiento de Granada calle Navas arriba. «Ha sido el día más emocionante de toda mi vida», confesaba, cansada y contenta. «Me he emocionado mucho. Es una gran responsabilidad y he tratado de contenerme y de estar a la altura». El siguiente protagonista fue el buen tiempo, que volvió a Granada tras unas fiestas pasadas por agua. Se ha notado en que las calles del centro de la ciudad de la Alhambra estaban llenas de granadinos ávidos de salir a la calle y disfrutar del ambiente de esta señera fiesta local.

Por lo demás, en la Catedral ofició misa el arzobispo Javier Martínez, quien dio «gracias por una tradición de la que somos hijos y de la que no tenemos motivo alguno para avergonzarnos», aunque ha reconocido que «cualquier guerra es siempre un retroceso en la humanidad». Tras la homilía, el concejal Juan García Montero tremoló en la Capilla Real el pendón. La Toma se celebró ayer sin problemas y encara 2011 tal cual dejó 2010.



La concejala María Francés porta el estandarte real. :: A. AGUILAR